



Historias extrañas

Seis relatos inquietantes que están inteligentemente interconectados

EDUARDO GARCÍA ROJAS

Marcelo Luján, que es uno de los escritores invitados en la tercera edición del Festival Hispanoamericano de Escritores, es el autor del libro de relatos *La claridad*, cuentos por los que obtuvo el VI Premio Ribera del Duero y volumen que mantiene las expectativas que algunos lectores habíamos depositado en él tras leer *Subsuelo*, una novela insólita, extraña, y extraño es un adjetivo que vale para definir su trabajo, que destacaba entonces por su rareza e inteligente mezcla de géneros y libro premiado en varios concursos literarios como, por ejemplo, Tenerife Noir.

La isla de Tenerife ha tratado bien a este escritor argentino que vive en España al concederle su primer galardón en nuestro país por el libro de cuentos *Flores para Irene*, que recibió el Premio Santa Cruz de Tenerife, 2003, y en donde ya avisaba de su talento para manejar las historias cortas.

Cinco son los cuentos, más un sexto que no presentó al Ribera del Duero, que incluye *La claridad*, historias extrañas, raras, donde pasea el miedo y un soterrado sentido del humor. Se tratan de historias cortas potentes, protagonizadas la mayoría de ellas por mujeres que exploran rincones que mejor deberían permanecer a oscuras. Relatos, en definitiva, que además de llamar la atención al lector procura que éste se adentre en territorio desconocido bajo una geografía realista en la que puede pasar de todo.

Son los cuentos que reúne *La claridad* piezas que han sido escritas para no dejar indiferente a nadie y en

contra de otros libros con estas mismas características, con un fondo que desconcierta, sobre todo, a quien se acerque sin conocer apenas nada de lo que va y mucho menos de quien lo escribe.

El por qué de estas historias es la maldad. Cada uno de los cuentos explora y reflexiona sobre el mal. Ese mal que no tiene que ser necesariamente sobrenatural sino el que nos acompaña todos los días, y que supura sobre todo en las heridas que provoca la deslealtad y la traición. Algunos de los cuentos que incluye el libro están además interconectados, lo que confiere al volumen una unidad real y no impostada. Cada historia habita así como un eco lejano en las otras, lo que marca los límites de un universo donde todo es posible, posible si es para reflexionar, estudiar lo que nos transforma en pusilánimes y en traidores de nosotros mismos que es la peor traición posible.

El primero de los cuentos bascula en torno a la traición que provoca el miedo, lleva un título que avisa y resulta sugerente, *Treinta monedas de carne*, y se desarrolla en un escenario que conocerán los que conocen *Subsuelo*. No se dice más de un relato notable y que, personalmente, considero uno de los mejores de un libro redondo.

Una mala luna, que así se titula el segundo de los cuentos, es una historia con sabor macabro en la que planea cierta aroma gótico. Cuenta la historia de un desencuentro entre hermanos y de paso cómo se desmorona un mito infantil y la unidad que lo sostiene, la familia.

Entre las características que marcan el tono de *La cla-*



Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973) radica desde 2001 en Madrid, donde trabaja como coordinador de actividades culturales y talleres de creación lite-

raria. Ha publicado los libros de cuentos *Flores para Irene* (Premio Santa Cruz de Tenerife 2003), *En algún cielo* (Premio Ciudad de Alcalá de

Narrativa 2006), y *El desvío* (Premio Kutxa Ciudad de San Sebastián 2007). Los libros de prosa poética *Arder en el invierno* y *Pequeños pies*

ingleses. Y las novelas *La mala espera* (Premio Ciudad de Getafe de Novela Negra 2009), *Moravia* y *Subsuelo* (Premio Dashiell Hammett 2016,

entre otros). Parte de su obra ha sido seleccionada en campañas de fomento a la lectura y traducida al francés, italiano, alemán, inglés y checo.

ridad se encuentra la de que muchos de los cuentos estén conectados así como que el autor, el mismo Marcelo Luján, nos vaticine lo inevitable de las acciones que des-

cribe. Este ejercicio lo usa con inteligencia un tanto agobiante en *Espléndida noche*:

“Puede que haya sido el azar.

Con la necesidad y la

voluntad y la siempre desquiciada tentación.

O una noche de verano azuzada por las prisas.

Puede que haya sido una perfecta y azarosa y por qué no aciaga mixtura de todo esto.

Nadie va a saberlo nunca”.

Al fondo, y como en el primer cuento del libro, la acción se desarrolla en un paisaje conocido: los alrededores en los que ubica el paisaje rural de *Subsuelo* y ahora también el de *Treinta monedas de carne*.

El cuarto relato, *El vínculo*, es el más extenso de los que se reúnen en *La claridad*, también el más fantástico sin terminar de serlo del resto de los cuentos. La fórmula es la misma aunque Marcelo Luján lo expone con otra variación. Un aviso: que el lector haga memoria porque por aquí aparece un personaje que será crucial y al que conocimos como secundario en *Una mala luna*. Una clínica veterinaria, una señora que pide el sacrificio de su mascota, un gato. El hijo del dueño que invita a la joven ayudante a la inauguración de una discoteca por la noche...

Redondo es poco para definir otras de las historias que, personalmente, encuentro más interesantes de un libro ya de por sí interesante y revelador.

La chica de la banda de folk cierra los cuentos que el escritor presentó al concurso Ribera del Duero y sigue la misma dinámica de historia extraña, rara, con una atmósfera que mezcla lo mejor de David Lynch y Jean-Claude Lauzon, características que evocan no pesan en estos relatos. Relatos que concluyen con una sexta pieza *Más oscuro que tu luz* que explica, con un emocional aliento, la clave que da unidad, redondea un libro sobresaliente, de esos para los que no pasará el tiempo ■